

No a la guerra

Fernando Lezcano
Secretario general FECC.OO.

Aunque las reflexiones en torno a la paz y contra la guerra están presentes siempre en la cultura de Comisiones Obreras, en estos momentos cobran una importancia capital, por lo que hemos decidido dedicar gran parte de este número de TE a la educación para la paz.

Se ha escrito mucho sobre la actual contienda en Irak (desde aquí nosotros queremos aportar nuestra modesta contribución), y aun a riesgo de no ser originales, queremos dejar constancia pública de nuestra posición.

Estamos ante una agresión militar de una coalición de países contra otro, al margen del derecho internacional. No podemos contribuir a la confusión conceptual. Estados Unidos decidió, hace mucho tiempo, invadir Irak respondiendo a una estrategia geopolítica y económica por la cual pretende asentar su hegemonía mundial. En este sentido, lo que están haciendo EEUU e Inglaterra no es diferente de lo que en 1990 hizo Irak al invadir Kuwait.

El señor Aznar no es otra cosa que la comparsa necesaria para lucir apoyos y el topo en el continente

Desde nuestro punto de vista el peligro que supone Irak para occidente, las armas de destrucción masiva, el carácter dictatorial de su régimen, etc., no han sido más que pretextos para hacer más presentable ante la opinión pública internacional el desarrollo de esta estrategia de corte imperialista. Es lo mismo que ha sucedido con el “trajín” de resoluciones en el Consejo de Seguridad de la ONU. Se ha estado representando esa pantomima mientras se pensaba que se podrían conseguir los apoyos suficientes para salvar la cara de la legalidad internacional; pero cuando eso se demostró inviable, Bush, Blair y Aznar se quitaron la careta de demócratas internacionales y demostraron que lo único que querían era instrumentalizar estos foros en beneficio de una estrategia predeterminada.

Para llevarla a cabo, EEUU necesitaba algunos países que “generosamente” le legitimaran y eso es lo que encontró, no en España, sino en el Gobierno del Partido Popular.

El señor Aznar no es otra cosa que la comparsa necesaria para lucir apoyos y el topo en el continente que se ha prestado a hacer en Europa de “correveidile” de los intereses norteamericanos en Europa.

En este sentido el papel que está representando el presidente del Gobierno español es tanto o más vergonzante que el que están jugando otros enfascados en similares tribulaciones.

La estrategia de EEUU, para la que Aznar hace de felpudo, aparentemente está dando resultado; ha conseguido vaciar de contenido a la ONU, tocar de manera muy significativa el proceso de construcción europeo; invadir Irak y demostrarle a todo el mundo cuál es su poder militar... Sin embargo, a esta estrategia le ha salido una contestación difícilmente previsible, de gran fuerza y capacidad de presión, la movilización de la ciudadanía internacional.

Este es uno de los fenómenos más novedosos y esperanzadores en medio de tanto estupor como nos produce la agresión militar y sus efectos. La contestación ciudadana no ha podido parar la guerra, pero sí tiene efectos que nos llevan a implicarnos en su continuidad, preservando tanto su pluralidad y unidad como la participación masiva en las acciones.

Y deben continuar porque se han demostrado útiles para contener la capacidad destructiva de los agresores. Si no fuese por la sensibilidad de la opinión pública internacional, la maquinaria de destrucción de Estados Unidos podría haber arrasado Irak impunemente. Y deben continuar para evitar que la estrategia norteamericana siga adelante, porque empieza en Irak pero no acaba ahí, sino que pretende seguir con Irán, Siria... en la búsqueda del control de toda una zona de gran importancia geoestratégica.

En España, la mejor manera de limitar la capacidad de devastación de EEUU y de cortar sus pretensiones de extender la agresión a otros países es seguir saliendo a la calle. Pero también, y es necesario decirlo alto y claro, favoreciendo la derrota electoral del Partido Popular en las próximas elecciones municipales y autonómicas y, más adelante, en las generales.

La mejor manera de limitar la capacidad de devastación de EEUU es seguir saliendo a la calle

Millones de trabajadores han secundado los numerosos paros convocados por la Confederación Europea de Sindicatos, de la que forma parte CC.OO., tanto antes de la guerra como desde que ésta comenzó el pasado 20 de marzo. El objetivo de estas iniciativas movilizadoras no es otro que hacer ver a los gobiernos directamente involucrados en el conflicto, como el de España, que la sociedad y la opinión pública está radicalmente en contra de sus decisiones, adoptadas de espaldas a la ciudadanía y con un calculado oscurantismo informativo.

Tampoco la enseñanza permanece al margen de estas movilizaciones contra la guerra. Al contrario, los estudiantes han demostrado ser los más sensibles ante el conflicto de Irak. En muchos centros educativos y en universidades de toda España se están llevando a cabo actividades pedagógicas encaminadas a fomentar la educación para la paz.